

La reorganización del carlismo vasco en los sesenta: entre la pasividad y el “separatismo”

(Basque Carlism in the sixties: Between passiveness and "Carlist Separatism")

Vázquez de Prada Tiffe, Mercedes

Univ. de Navarra. Dpto. de Historia, Geografía y Arte. Biblioteca de Humanidades. Campus Universitario, s/n. 31009 Pamplona-Iruña
mevaz@unav.es

Recep.: 20.10.2011

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 1111-1140]

Acep.: 24.07.2012

El artículo presenta el intento de reorganización del carlismo javierista en Araba, Gipuzkoa y Bizkaia y el proyecto de establecer una junta foral superior vasco-navarra en la década de los 60. La reorganización en el País Vasco fue problemática por las reticencias que levantó el centralismo de la Comunión, así como por la revitalización de un fuerismo opuesto al nacionalismo vasco.

Palabras clave: Reorganización carlista. Fuerismo. Separatismo carlista. Nacionalismo. Junta foral vasco-navarra.

Araba, Gipuzkoa eta Bizkaian karlismo “javierista” berrantolatze saioa eta 60ko hamarkadan euskal-nafar goi junta forala ezartzeko proiektua aurketzen ditu artikulu honek. Euskal Herrian berrantolaketa hori korapilatsua gertatu zen Comunión delakoaren zentralismoak sortu zituen mesfidantzengatik, baita euskal nazionalismoaren aurkako foruzaletasuna biziberritu zelako .

Giltza-Hitzak: Karlisten berrantolaketa. Foruzaletasuna. Separatismo karlista. Nazionalismoa. Euskal-nafar goi junta forala.

L'article présente la tentative de réorganisation du carlisme « javieriste » en Araba, Gipuzkoa et Bizkaia et le projet d'établir une assemblée forale supérieure basco-navarraise dans les années 60. La réorganisation au Pays Basque a été problématique à cause des réticences du centralisme de la Communión, ainsi qu'à cause de la revitalisation d'un « fuerismo » opposé au nationalisme basque.

Mots-Clés: Réorganisation carliste. “Fuerismo”. Séparatisme Carliste. Nationalisme. Assemblée forale basco-navarraise.

Uno de los fenómenos más singulares de la historia del País Vasco durante el franquismo es la sorprendente evolución y rápida desaparición del carlismo como movimiento sociopolítico. Llama poderosamente la atención que este movimiento, con tanta fuerza popular, haya recibido tan escasa atención por parte de los investigadores¹.

Santiago de Pablo destacaba hace ya algunos años la carencia de cualquier tipo de estudio específico sobre el carlismo en las tres provincias vascas durante el régimen de Franco:

[...] un vacío que está pidiendo a gritos una investigación que lo llene, máximo teniendo en cuenta la fuerza -aun siendo menor que la navarra- y la particularidad del tradicionalismo en provincias como Álava o Guipúzcoa.²

El carlismo vasco sigue reclamando la atención de los historiadores. En este artículo iniciamos un acercamiento al difícil intento de reorganización de las maltrechas fuerzas de la Comunión tras la conflictiva etapa de relación con el régimen que vivió durante la década de los cuarenta y primeros años cincuenta. Un momento crucial en el que se va a reelaborar una doctrina regionalista marcada por la defensa de la pluralidad cultural hispánica y de los autogobiernos regionales y locales frente al centralismo de la dictadura. La investigación se presenta como parte del estudio regional que pertenece a un trabajo mucho más amplio sobre el carlismo en la década de 1957-67. Años en los que José María Valiente, como jefe delegado de don Javier de Borbón-Parma, intentará consolidar el proyecto político tradicionalista, hasta la asunción de la Secretaría General del Partido Carlista por José María de Zavala que imprime definitivamente un giro izquierdista.

1. INTRODUCCIÓN

La Comunión Tradicionalista vivió una época oscura desde los años cuarenta. La desaparición del sistema de partidos decretada por Franco en 1937 la sumió en una semiclandestinidad que la desvertebró. La postura adoptada por el príncipe regente³ y su jefe delegado, Manuel Fal Conde⁴, contraria al decreto de

1. No cabe decir lo mismo de los años treinta, para los que existen estudios mucho más desarrollados como refiere GRANJA SAINZ, José Luis de la. "Balance historiográfico sobre la Segunda República en Euskadi y Navarra". En: *Vasconia*, 34, 2005; pp. 337-351.

2. De PABLO, Santiago, "Silencio roto (solo en parte). El franquismo y la transición en la historiografía vasco-navarra". En: *Vasconia*, 34, 2005; pp. 383-406.

3. El pretendiente carlista Alfonso Carlos de Borbón y Austria Este falleció en Viena en septiembre de 1936. Con su muerte desaparecían los descendientes directos de la dinastía carlista. Unos meses antes, ya octogenario, don Alfonso Carlos había nombrado regente a su sobrino Javier de Borbón-Parma.

4. Manuel Fal Conde, organizador durante la república del carlismo andaluz, fue nombrado por don Alfonso Carlos en 1935 jefe delegado. Confirmado en el cargo por don Javier de Borbón-Parma tras la muerte de Alfonso Carlos en octubre del 36. Se opuso tenazmente a cualquier relación con el régimen y fue partidario de mantener a la Comunión libre de ataduras cuando éste cayera.

unificación de FET y de las JONS, no fue seguida por una parte de las autoridades carlistas. Los sectores rodeznistas⁵ partidarios de colaborar con el nuevo régimen convocaron y controlaron dos asambleas donde siguieron una línea distinta a la marcada por la Junta Nacional Carlista, máximo órgano de los tradicionalistas. Parece ser que existía cierto descontento contra esta Junta a la que se acusaba de haber adoptado una conducta equivocada con el mando militar, apartándose de Franco, y creando así una atmósfera contraria a los intereses del carlismo. Para solucionarlo los rodeznistas proponían reformas en la Junta Nacional dando entrada a los representantes regionales y mantener cerca de Franco al conde de Rodezno.

Como organización política más o menos clandestina o no reconocida por el aparato político oficial del régimen, la Comunión continuó su devenir sometida a constantes presiones, persecuciones y censuras. Los desencuentros vividos en la primera posguerra⁶ derivaron después en un arrinconamiento político frente al que los dirigentes carlistas reaccionaron con una actitud de oposición pasiva que llevó el desánimo a las bases⁷. La desilusión creciente ante la paralización política que se vivía en la Comunión, aferrada a un proyecto de Regencia Nacional, ineficaz y doctrinario para muchos, acabó llegando hasta el mismo seno de los colaboradores directos del jefe delegado, Manuel Fal Conde en la dirección nacional⁸. El tradicionalismo corría el peligro de ser absorbido por el régimen y veía igualmente amenazada su independencia por las gestiones del sector pro-juanista encaminadas a la consecución de la unidad monárquica en torno a don Juan de Borbón.

Frente a la postura inhibicionista de Fal Conde, que rechazaba la participación política por su oposición frontal al régimen, el príncipe regente se mostraba partidario de una intervención política desde dentro del sistema para defender los principios tradicionalistas. La Comunión se encontrará pues con un doble problema: la falta de actuación conjunta y disciplinada de los jefes y la imposibi-

5. Seguidores de Tomás Domínguez Arévalo, conde Rodezno. De ascendencia navarra por parte materna, desempeñó un papel de la máxima importancia en la política tradicionalista. Hasta mayo de 1934 en que fue sustituido por Fal Conde, fue presidente de la Junta Suprema del partido. En 1938, en plena Guerra Civil, forma parte del primer Gobierno nacional de España (1938-1939) como ministro de Justicia. Opuesto al sector falcondista, tuvo una importante labor política en la unificación y en la estructuración política franquista. En 1940 está de nuevo inmerso en la política navarra, siendo designado Diputado Foral y accediendo a la vicepresidencia de la Diputación hasta 1948. En estos años siguió siendo una figura clave de la política navarra, plenamente identificado con el régimen franquista.

6. Para esta etapa véase CANAL I MORELL, Jordi. *Banderas Blancas, Boinas Rojas: Una Historia Política Del Carlismo, 1876-1939*, Madrid: Marcial Pons, 2006.

7. Véase el libro del periodista e historiador navarro MARTORELL, Manuel. *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*, Madrid: Actas, 2010, premiado por la Fundación Luis Hernando de Larrañendi en la undécima edición de los galardones que concede a libros sobre la historia del carlismo.

8. Véase VILLANUEVA MARTÍNEZ, Aurora. "Organización, actividad y bases del carlismo navarro durante el primer franquismo". En: *Boletín de la Asociación Jerónimo de Uztariz*, nº 19; pp. 97-117.

lidad de hacer una política tradicionalista dentro del partido único en el que había sido claramente absorbida y marginada⁹.

Entrada la década de los cincuenta, la falta de entendimiento mutuo y el abandono entre los tradicionalistas eran cada vez mayores. Algunos consejeros eran partidarios de una solución dinástica a favor de don Juan de Borbón, otros propugnaban una política más activa para evitar el desmoronamiento absoluto de la Comunión. Un tercer grupo continuaba fiel a los dictados inmovilistas del jefe delegado. A esta división entre los diversos sectores se añadía la falta de liderazgo y la reticencia de don Javier de Borbón Parma a presentarse como una alternativa sólida a la figura de don Juan. Su principal objetivo era participar en las tareas de restauración de una monarquía católica que sirviese de muro de contención ante el comunismo. La cuestión legitimista pasaba para él a un segundo lugar. Por ello consideró el acto de Barcelona de 1952¹⁰, como una autoproclamación contraria a la tradición, que hubiera exigido una sucesión inmediata del rey Alfonso Carlos o un acto de proclamación por parte de unas Cortes tradicionales. No descartaba incluso la posibilidad de intentar llegar a acuerdos dinásticos, como ya lo habían hecho Alfonso XIII y Alfonso Carlos con don Juan de Borbón. Y para lograr esta política de unión dinástica don Javier era consciente de que tenía mayor libertad de movimientos como regente.

El príncipe no creía en una monarquía instaurada por Franco, pero sí en la necesidad de entrar en la política activa. Consideraba que los carlistas no eran un partido, sino patrimonio de todos los españoles y en ese sentido consideraba utópico que ellos solos pudieran restablecer la monarquía. Un planteamiento político que los carlistas aprovecharán para obligarle a cerrar la etapa de regencia y reafirmar sin condiciones los derechos de los Borbón-Parma.

En 1955, tras casi dos décadas de oposición al franquismo, la Comunión Tradicionalista se lanzó a un nuevo camino de colaboración con el régimen. El cambio de política vino marcado, aparte de la profunda crisis que sufría el movimiento, por el fuerte impacto que produjo la segunda entrevista que tuvieron Franco y don Juan en la finca extremeña de "Las Cabezas", en diciembre del año 54¹¹. Esta entrevista causó gran alarma entre quienes creyeron que demostraba claramente una toma de partido por parte del caudillo en favor de la dinastía alfonsina.

9. En la labor de estructuración orgánica de FET y de las JONS la aportación del tradicionalismo prácticamente no existió. La situación de desigualdad entre carlistas y falangistas dentro del partido único fue acentuándose con el paso del tiempo.

10. Don Javier, presente en Barcelona con motivo de los actos del XXXV Congreso Eucarístico Internacional (25 mayo-1 de junio de 1952), asume formalmente la sucesión de Alfonso Carlos debido a las presiones de los dirigentes del carlismo para poner fin a la regencia, proclamándose rey con el nombre de Javier I. Quiso de todas formas que esta proclamación fuera mantenida en secreto y nunca acabó de creerse más que un mero depositario de los derechos sucesorios.

11. En esta finca extremeña, propiedad del conde de Ruiseñada, se trató sobre la educación superior del príncipe Juan Carlos en España.

La puesta en marcha del proyecto colaboracionista pasaba necesariamente por la neutralización de sus oponentes: Fal Conde y de la Junta Nacional de la Comunión. El 6 de enero de 1955 la Comunión expresaba por fin públicamente su lealtad a la familia Borbón-Parma y la decisión de no aceptar jamás la usurpación de la corona por parte de la rama liberal¹². Pero don Javier seguía indeciso con respecto a la reivindicación dinástica mientras los ánimos de algunos jefes carlistas se iban exasperando. Comenzaba la lucha entre las dos facciones carlistas.

El 27 de febrero se celebró una reunión en Zaragoza en la que los jefes de las principales regiones de España decidieron pedir a don Javier que desistiera de dar cualquier paso favorable a una instauración del régimen liberal. Como consecuencia del revuelo que causó esa reunión, que tuvo ciertos rasgos de contragolpe carlista por su convocatoria irregular y al margen de los organismos oficiales de la Comunión, se constituyó una nueva Junta Nacional. Esta última, formada por José María Valiente, José Luis Zamanillo, Juan Sáenz-Díez y Jaime de Carlos funcionó unos meses hasta el cese del jefe delegado en el mes de agosto de aquél año.

La operación de derribo de Fal Conde, a quien el estilo autoritario con el que gestionó la política carlista durante años le había creado muchos enemigos, especialmente entre los jefes guipuzcoanos y navarros, se ultimó durante el verano¹³. Don Javier pasó unos días en Astigarraga en casa del marqués de Valde-Espina¹⁴ y en Leiza con la familia Baleztena¹⁵. Junto a estas dos familias carlistas concretó el nuevo plan político en el que el cesaba a Fal y asumía personalmente el mando de la Comunión¹⁶.

Tras un tormentoso Consejo Nacional en enero de 1956, en el que tuvo que desdecirse de su decisión de buscar un arreglo con don Juan de Borbón, don Javier nombraba, a título provisional, a José María Valiente¹⁷ como jefe de su

12. Nota de 6-1-1955 en SANTA CRUZ, Manuel de. *Apuntes y Documentos para la Historia del Tradicionalismo Español 1939-1966*, (17, 1955), Madrid: La Torre, 1988.

13. Carta a Fal Conde 15-9-1955, Archivo General Universidad de Navarra, Fondo Personal Manuel Fal Conde, en adelante AFC.

14. Hijo del histórico militar carlista que defendió el último sitio de Bilbao en 1874.

15. Joaquín Baleztena, jefe regional del jaimismo navarro, fue varias veces presidente de la junta regional carlista. Su hermano Ignacio, diputado foral en los años 20, fue director del Museo de Navarra (octubre de 1949) y miembro de la Junta Permanente de la *Sociedad de Estudios Vascos*.

16. Ver *Apuntes y Documentos para la historia del Tradicionalismo español*, op. cit., 1955; pp. 123-160.

17. Carta de 19-1-1956 Archivo personal de José María Valiente. En adelante AJMV. José María Valiente Soriano, abogado y catedrático de derecho, era una de las figuras más destacadas del tradicionalismo. Claro partidario de la colaboración con el régimen para mantener los principios del 18 de julio, se había comportado desde el destierro de Fal Conde en Portugal (por pretender crear una Real Academia Militar carlista, en la que formar política y militarmente a los oficiales del requeté), como jefe delegado oficioso en España.

Secretariado General en España. Los detractores de la política de colaboración, enemigos acérrimos de cualquier solución pro-juanista, determinaron constituir junta carlista paralela al Secretariado, que se conocerá como *Junta de las Regiones*. El origen de esta rebeldía fue la profunda desconfianza de los jefes ante la postura vacilante de don Javier. La Junta -en la que tuvieron representación Aragón, Guipúzcoa, Cataluña, Navarra y Valencia- se constituyó el 3 de junio en Pamplona. Presidida por Joaquín Baleztena, la Junta rechazó la autoridad del Secretariado y considerándose como legítima representación social del carlismo¹⁸, se propuso su reorganización en un sentido descentralizador y representativo.

El 13 de mayo don Javier¹⁹ confirió al Secretariado su representación para toda España. A fin de zanjar la crisis de la *Junta de las Regiones*, su propósito era proceder a una reorganización de las jefaturas y ampliar después el Secretariado. La Junta de las Regiones se fue diluyendo con el tiempo. Al no ser capaz de articular acciones políticas eficaces²⁰, perdió fuerza cada día y al parecer solo se reunió durante el verano. Varios de sus miembros acabaron por pasarse al colaboracionismo.

Otro problema con el que tuvieron que lidiar los javieristas fue el de los octavistas²¹. Fieles a Carlos VIII, hasta su inesperada muerte en 1953, siguieron defendiendo los derechos de sus hermanos Francisco José y Antonio. Don Javier refería a Valiente la ridícula situación que creaba la aparición de nuevos pretendientes²². Los octavistas acabaron perdiendo fuerza, pero fueron muy combativos frente al javierismo ya que contaban con cierto apoyo por parte del régimen²³.

El 31 de diciembre Valiente consiguió por fin convocar la Junta de Jefes Regionales que a partir de enero de 1957 pasaría a ser la Junta de Gobierno de la Comunión. Si entraban en ella los jefes de Guipúzcoa y Navarra, Arrúe y Baleztena, se conseguiría completar la nómina de consejeros²⁴.

18. El acta de constitución de la Junta puede verse en SANTA CRUZ, op. cit., t.18, 1 p. 170.

19. Carta a J. M^a Valiente, 13-5-1956, AJMV.

20. Carta 20-7-56, AJMV.

21. Durante la guerra un sector del carlismo se rebeló contra la trayectoria ideológica de la Comunión, por su acercamiento a alfonsinos e integristas, y liderado por Jesús de Cora y Lira, promulgó candidato al trono al archiduque austriaco Carlos de Habsburgo y Borbón, nieto de Carlos VII a través de su madre doña Blanca de Borbón. Sobre los seguidores del archiduque Carlos de Habsburgo véase HERAS Y BORRERO, Francisco Javier. *Carlos de Habsburgo: un pretendiente desconocido: el otro candidato de Franco*, Madrid: Dykinson, 2007.

22. Carta de don Javier a Valiente 23-10-1956, AJMV.

23. A Franco le venía bien otro candidato para restar fuerza al javierismo.

24. El jefe navarro no asistirá, carta s.f. a don Javier, AJMV.

2. LA POLÍTICA DE COLABORACIÓN

A mediados de los años cincuenta el viraje del franquismo hacia una monarquía católica y social, más acorde con el nuevo contexto internacional, determinó las líneas reorganizadoras del tradicionalismo: unidad con captación de los octavistas y aproximación al sector rodeznista²⁵ leal a don Javier y participación activa en la política del régimen. Valiente estimaba que la Comunión podría iniciar una política de colaboración para llegar hasta donde fuera posible, con prudencia, lealtad y espíritu constructivo que garantizase el mantenimiento de los ideales del 18 de julio. En definitiva, sentar las bases de una futura monarquía tradicional. Este posibilismo carlista pasaba por atraer a la gran masa católica desengañada de la política de los democristianos o católicos liberales, con monarquía o con república²⁶.

Este brusco giro del tradicionalismo -desde la oposición hacia una política de colaboración con el régimen- tropezó con graves dificultades. Provocó, en primer lugar, grandes reticencias entre los líderes carlistas²⁷. Por parte de los dirigentes hubo que salvar además las desesperantes reservas que don Javier tenía para actuar como pretendiente. La desertión de los "estorilos"²⁸ en diciembre de 1957 tuvo bastante que ver con esta postura tan indecisa. Tras el cese de Fal Conde y ante el fortalecimiento de posturas tradicionalistas entre los monárquicos juanistas, el sector projuanista del carlismo negoció con ellos una adhesión al conde de Barcelona. Así, el 20 de diciembre de ese año, don Juan de Borbón -tras aceptar formalmente los principios de la legitimidad- fue reconocido como sucesor de los derechos de la rama carlista²⁹. Las consecuencias de este acto de Estoril fueron muy negativas para el carlismo, puesto que se fue una minoría, pero muy significativa. Además de perder cabezas importantes, produjo mucha confusión ya que se diluyó el carácter de la Comunión como única defensora de un monarquismo de carácter tradicional y auténticamente antiliberal. La opinión católica tendría también en la opción juanista un referente tradicional.

25. El conde de Rodezno fue partidario de la unificación y encabezó en Navarra una corriente contraria a Fal y los detractores del régimen. Finalizada la guerra, sin embargo, el desencanto ante el rumbo de creciente fascistización de las estructuras estatales se apoderó también del carlismo navarro. Su desalojo de la Jefatura Provincial (agosto de 1939) y el progresivo predominio falangista en FET y de las JONS de la provincia empujaron a los carlistas navarros a recuperar su propia personalidad política fuera de la esfera de influencia del partido unificado.

26. Carta de Valiente a don Javier, Madrid, 5-2-1957. AJMV.

27. Lo recordaba claramente Fal Conde: no se había conseguido nada, ni en un mínimo de libertad, ni en prensa ni en círculos para el carlismo.

28. Llamados así por haberse pasado a las filas juanistas en el Acto de Estoril de 1957. Véase al respecto VÁZQUEZ DE PRADA TIFFE, Mercedes., "Juanistas y carlistas: el intento de unión monárquica de 1957". En: *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, nº 57, 2005 (Ejemplar dedicado a: El Ecuador del Régimen de Franco: Los años cincuenta); pp. 77-93.

29. Don Juan aceptó los cinco principios establecidos por Alfonso Carlos para conseguir la legitimidad de ejercicio: La religión católica con la unidad y consecuencias jurídicas tradicionales; Constitución natural y orgánica de los estados y cuerpos de la sociedad tradicional; reconocimiento de los derechos históricos de las regiones; monarquía tradicional legítima de origen y de ejercicio; y los principios y espíritu del derecho público cristiano.

La aceptación de la figura de Valiente como sucesor de Fal en la jefatura delegada resultó igualmente una tarea compleja. Su pasado democristiano impedía que se le reconociera como “carlista de siempre”³⁰. Pero sobre todo pesó la nula voluntad de muchos jefes regionales de adherirse a la nueva política de colaboración.

Por parte de las masas, los principales obstáculos fueron la desorientación, la división y el desaliento que las impulsaba a la inacción o a buscar un hueco en otros movimientos políticos. Era una actitud lógica teniendo en cuenta la pasividad de los dirigentes y sobre todo la falta de entusiasmo dinástico que suscitaba don Javier.

Con todo, paso a paso, la política de colaboración se fue abriendo camino. Reforzado por la presencia de Carlos Hugo en España, que desde 1960 tratará de impulsar y modernizar un nuevo partido³¹, Valiente intentó llevar adelante esta política. En octubre de 1960 fue por fin nombrado jefe delegado de la Comunión Tradicionalista.

A lo largo de la década de los 60 el carlismo vivió una intensa etapa de revitalización que se observó en varios campos. Uno de ellos y muy importante fue el de la reorganización regional. En 1961, una vez conseguida en gran parte la aceptación de la nueva línea política por los jefes regionales, se trata de recomponer a la Comunión Tradicionalista en su aspecto político, cultural y social. Desde el mes de abril, junto con la residencia permanente del príncipe don Carlos en Madrid y la creación de una secretaría política que forman Pedro Echevarría, Ángel Romera y Ramón Massó, se daría un impulso renovado al carlismo. Mentalidad de partido, con una actitud proselitista y buscar para ello medios económicos fueron las nuevas consignas. Se trataba además de participar en el gobierno para conseguir entroncar los principios del movimiento en la monarquía tradicional.

Se pretendía, en primer lugar, romper el cerco de silencio para dar a conocer el programa carlista, reorganizar sus estructuras y promocionar a la dinastía. La táctica seguida tuvo como resultado la revitalización del carlismo en un clima, no exento de fricciones con el régimen, de semitolerancia mutua. Los carlistas, a pesar de las tensiones con el Gobierno, pudieron hacerse mucho más visibles y contar con dos organizaciones legales: los *Círculos Vázquez de Mella* y la *Her-*

30. José María Valiente procedía de las filas de la CEDA. Fue vicepresidente de la primera junta de Acción Popular y presidente de las Juventudes de Acción Popular. Tras una traumática salida de la democracia cristiana, pidió en diciembre de 1935 el ingreso en la Comunión Tradicionalista.

31. El sector juvenil tradicionalista, especialmente desde la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (AET), impulsó la venida a España y el lanzamiento político de Carlos Hugo como Príncipe de Asturias, llamado a superar la falta de decisión de su padre y, sobre todo, dar un giro modernizador al carlismo. Sobre este tema ver VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes, “La agrupación de Estudiantes Tradicionalistas y la Renovación ideológica del carlismo en los años cincuenta”. En: *Mito y realidad en la historia de Navarra, I*, Pamplona: SEHN, 1998; pp. 219-32.

mandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, autorizada en 1962³².

3. REORGANIZACIÓN REGIONAL DEL CARLISMO VASCO

El restablecimiento del entramado carlista en las provincias vascas, uno de los principales feudos del tradicionalismo, sería no obstante una tarea compleja. El ambiente del País Vasco era difícil en ese momento. El impulso de una nueva industrialización y desarrollo económico, llevaban consigo una cierta tranquilidad a la mayor parte de la sociedad vasca que se acomodaba al franquismo. Sin embargo, aparece también una nueva oposición en torno al resurgir del movimiento obrero y la radicalización nacionalista, que encontrará apoyo en un sector del clero vasco cada vez más crítico con el régimen³³. La década de los sesenta vivió una creciente conflictividad laboral y social especialmente en las zonas más industrializadas³⁴ que provocó un cambio social sin parangón en su historia. Todas estas transformaciones influyeron enormemente en el movimiento carlista, que en este contexto global tratará de buscar un nuevo protagonismo.

La consigna de Carlos Hugo fue la reestructuración de la Comunidad Tradicionalista empezando por una reorganización de las regiones, juntas locales vivas y revitalizar la maltrecha economía carlista. Sin embargo, los viejos líderes carlistas vascos se mostraron muy reacios a la nueva política centralizadora de la cúpula de la Comunidad Tradicionalista. En todas las provincias hubo serios problemas para conseguir la reorganización. No solo por las tensiones entre colaboracionistas y partidarios de la resistencia, sino por la persistencia de los octavistas y la división y personalismos existentes entre los líderes³⁵.

Se exponen a continuación las principales cuestiones que se plantean en las tres provincias vascas durante estos años de euforia, que deberán ser desarrolladas con mayor detalle a través de la documentación de los archivos personales y locales.

32. MIRALLES CLIMENT, Josep, "Aspectos de la cultura política del carlismo en el siglo XX". En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 17, 2005; pp. 147-174.

33. Para una visión general, DE LA GRANJA, José Luis y DE PABLO, Santiago, *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. Sobre la formación de una apostura crítica en los años del Concilio véase: BARROSO, A; *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista. Los conflictos sociales de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975*, Bilbao: Descleé de Brouwer, 1995 y HUALDE AMUNÁRRIZ, Xavier, "La Iglesia vasca durante el franquismo (1939-75) según los diplomáticos franceses". En: *Trabajos y ensayos*, nº 8, agosto 2008.

34. Véase DOMÈNECH, Xavier. "La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo". En: *Historia Contemporánea*, 26, 2003; pp. 98-122 y PÉREZ, José Antonio, *Los años del acero. Las transformaciones del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*. *Trabajadores, convenios y conflictos*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

35. Véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Reaccionarios y golpistas, La extrema derecha en España*, Madrid: CSIC, 1994.

3.1. Araba

La provincia de Araba experimentó una intensa industrialización desde finales de la década de los 50 –apoyada especialmente sobre el sector metalúrgico– que cambiaría en pocos años el ordenamiento social. Con buenas infraestructuras –debidas a la política foral en la red viaria–, su proximidad a los saturados núcleos fabriles de Bilbao y la cuenca del Deva y los beneficios fiscales concedidos por su Diputación entre 1946 y 1952 fueron poderosos estímulos a la hora de atraer inversiones e industrias hacia Vitoria, Llodio y Amurrio o Salcedo. La combinación de estos factores con una atractiva oferta de suelo industrial por parte del Ayuntamiento de Vitoria a partir de 1957 sería fundamental en la consolidación de la industrialización alavesa en los primeros años sesenta³⁶.

En el ámbito político, se observaba en Araba desde el fin de la guerra³⁷ una progresiva disminución del peso de los tradicionalistas en la vida local³⁸. La agitada dinámica político-institucional de los años cuarenta estuvo protagonizada por la divergencia entre oriolistas³⁹ y octavistas. La derecha oriolista, comenzó a perder poder desde 1943, mientras la otra rama, el tradicionalismo octavista se integraba plenamente en el partido. La vieja política centrada en las relaciones económicas y personales iba a ser pronto sustituida por una fórmula centralista y burocratizada. Desengañados del régimen y enemistados pronto con Falange, los oriolistas apoyaron cada vez más al juanismo⁴⁰.

Ya en las elecciones de 1948, de los catorce candidatos que se presentaron por el tercio de cabezas de familia, solamente uno, Ignacio de Elizagárate, procedía del tradicionalismo. Se trataba por tanto en Araba de un carlismo confuso, cada vez más debilitado, pero suficientemente fuerte como para mantener espacios de poder⁴¹. Como en las otras provincias vascas y Navarra, la división e inacción de los líderes, que se esforzaban por mantener diferenciado orgánica-

36. GARCÍA-ZÚNIGA, Mario, "El desarrollo antes del desarrollismo Álava, 1936-1970". En *IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica* (Murcia, 9-12 de septiembre 2008) Sesión B-7: Mercado y Estado: Los Planes de Desarrollo durante el franquismo. y GONZÁLEZ DE LANGARICA MENDIZÁBAL, Aitor. *La ciudad revolucionada: Industrialización, inmigración, urbanización*. (Vitoria, 1946-1965), Vitoria: Argitaletza, 2007.

37. Sobre la etapa de guerra véase DE PABLO, Santiago. "Falange y Requeté en Álava. Divergencias en la retaguardia franquista durante la guerra civil". En *Kultura*, nº 3 (2ª época) 1992; pp. 93-103.

38. Para los antecedentes del tradicionalismo político en la provincia véase CANTABRANA, Iker. "Lo viejo y lo nuevo. La diputación-Fet de las Jons. La convulsa dinámica política en Álava". En: *Sancho el Sabio*, 21, 2004, primera parte 1936-38, pp. 149-80 y segunda parte, 1938-43: En núm. 22, 2005, pp. 139-69.

39. Carlismo político representado por José Luis Oriol, jefe de la derecha provincial durante la República.

40. RIVERA, Antonio (dir.) *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria, 2009.

41. Véase LÓPEZ DE MATORANA, Virginia. "Vitoria: política y poder municipal franquismo". En: LARRAZA, María del Mar (dir.). *De leal a disidente, Pamplona 1939-1977*, Pamplona: Eunote, 2006; pp. 51-87.

mente al tradicionalismo propició el carlismo sociológico de unas bases que se irían acomodando con rapidez al franquismo. Esa situación se acentuó a partir de 1953 al perder fuerza los octavistas tras la inesperada muerte de Carlos VIII.

A partir de 1957 se inició una nueva época en la política alavesa con la llegada a la Diputación de Manuel de Aranegui⁴². El oriolismo recupera entonces su terreno con la entrada, entre otros, de los diputados José María Urquijo, por Amurrio y Esteban Sáez de Ugarte, por Laguardia. A comienzos de los sesenta el inmovilismo de los desengañados carlistas era sin embargo casi absoluto. Los antiguos líderes nada hacían por alentar a las bases, a pesar de la continuada presencia de personas procedentes del tradicionalismo entre la clase política. De esta forma, los pueblos sin ningún contacto con aquéllos se fueron enfriando. Y mientras el jefe regional, Ricardo Ruiz de Gauna, evitaba organizar a los carlistas de la provincia se hacía mucha propaganda juanista y los nacionalistas comenzaron a tomar posiciones colocando banderas⁴³.

Los carlistas de Vitoria estaban disgustados por muchas cosas, entre ellas la de no haber organizado autobuses para asistir en Burgos al acto conmemorativo del XXV aniversario del alzamiento. También se quejaban de que el jefe regional rechazara presentarse a la alcaldía, como le había pedido el jefe delegado, y de que ni siquiera pagara la cuota establecida⁴⁴. Aseguraba el viejo carlista Uriarte que el jefe regional no se trataba con los carlistas de la provincia a los que ni siquiera conocía. En los pueblos se acusaba el problema de la falta de dinero y los carlistas más pudientes no parecían muy dispuestos a colaborar por la causa. Los Rabaneras y los Urquijos⁴⁵ hacían campaña en ellos y obtenían los puestos de alcaldes.

A pesar de todo, el javierismo se fue reorganizando poco a poco. Al acto de Izuzquiza⁴⁶, el más importante de la provincia, asistieron el 24 de septiembre el doble de carlistas que en el año 1960. Contó además con la presencia del gobernador y del presidente de la diputación, Manuel Aranegui⁴⁷. Desde 1961

42. Aranegui, ingeniero industrial y economista en su vida profesional, fue presidente de la Diputación de Araba (1957-1966). Defendió el Concierto económico durante la dictadura franquista y restauró con carácter conmemorativo las Juntas Generales de la provincia.

43. Carta de Julián López Uriarte a José María Valiente, Vitoria 10-10-1961. AJMV.

44. Una de las medidas urgentes de don Carlos para conseguir un presupuesto que permitiera la reorganización del partido fue el establecimiento de cuotas a las jefaturas regionales.

45. Se refiere a la saga de carlistas políticos alaveses.

46. En el monte de Izuzquiza, en Landa (Araba) se conmemora la batalla carlista de los tercios alaveses en el 36, en la campa de Landa, en la carretera de Bergara. Su origen arranca de la construcción del Vía Crucis después de la cruzada de 1936. Derruido en dos ocasiones, fue nuevamente levantado y sigue recordando la epopeya de los boinas rojas de la 6ª Cía. del Requeté de Álava y de los soldados del Regimiento de Infantería de San Marcial.

47. UGARTE, Javier y RIVERA, Antonio, "La guerra civil en el País Vasco: la sublevación en Álava". En: *Historia Contemporánea*, nº 1, 1988 (ejemplar dedicado a: La Segunda República); pp. 181-204.

resalta también la buena disposición del gobernador y jefe provincial del movimiento, Claudio Colomer⁴⁸, que trabajaba con un dinamismo nunca visto en Vitoria. Los carlistas le ayudaron todo lo que pudieron⁴⁹ e intentaron obtener todos los puestos de los pueblos⁵⁰. Las altas esferas sociales de Vitoria se hallaban muy preocupadas por la posible destitución de Aranegui y del alcalde Ibarra a comienzos de 1963. La influencia de los carlistas se mantendría de todas formas con el nombramiento de José María Llana, que se inclinaba también por dicha tendencia⁵¹.

En noviembre del 62 se inauguró el nuevo local del círculo Vázquez de Mella de Vitoria que contaba solo con 15 socios en ese momento. Su presidente, Felipe García de Albéniz, fue el director de *El Pensamiento Alavés* y el vicepresidente, Carlos Pérez Echeverría, director de *Radio Vitoria*.

Los carlistas luchan por abrirse espacio frente a los nacionalistas, pero lo tendrán muy difícil. En enero del 63 se celebra en el salón de actos de la jefatura provincial del movimiento una conferencia de José M^a Codón, delegado de cultura y propaganda. Habla sobre el regionalismo y el desarrollo socio-económico. Afirma que el separatismo es antihistórico, delirante y utópico. Al día siguiente el *Diario Alavés* publica un editorial de Felipe García de Albéniz en el que asegura que la tradición no es caverna, ni es incompatible con los cambios sociales.

Sin embargo, en las elecciones municipales de noviembre las candidaturas nacionalistas consiguen vencer ampliamente a la oficial del movimiento y del ayuntamiento⁵². La democracia cristiana, con curas nacionalistas y un grupo de Cursillistas de Cristiandad amalgamaron tendencias anteriores y, tras una preparación de un año, presentaron una candidatura fuerte y muy apoyada por todos esos sectores. En Vitoria había en ese momento más de tres mil cursillistas. El trabajo de este grupo fue concienzudo, desgastando a todos los sectores de inmigrantes también numerosos. La influencia del gobernador fue inoperante y nula. En el tercio sindical salió un carlista y en ninguno de los otros tercios se colocó a ningún juanista. Los del movimiento reconocieron que habían hecho la campaña en los últimos ocho días y que por eso la habían perdido...⁵³

48. Carta de Julián López Uriarte a Valiente, Vitoria 10-10-61, AJMV.

49. Carta de Julián López Uriarte a Valiente, Vitoria, 24-3-61, AJMV.

50. Carta de Julián López Uriarte a Valiente, 10-10-61, AJMV.

51. Carta de Julián López Uriarte a José María Valiente, 8-1-63, AJMV.

52. Por el tercio de cabezas de familia salió la candidatura que presentaron Gonzalo Bilbao, Raúl Díaz Romero y Daniel Anolabe frente a la del movimiento. Por el tercio sindical, la tema formada por Doroteo Fraile, técnico asesor jurídico de "La Previsora", José Ruiz de Infante, por la Cámara Agraria y José Luis Ortiz de Guzmán, empresario vinculado a la Organización Sindical y vocal del sindicato de Hostelería, todos amigos del alcalde. Por el tercio de entidades López Armentia y Luis Mingo ganan siete a cuatro frente a los carlistas García de Albéniz, hermano del director de *El Pensamiento Alavés* y Carlos Pérez Echevarría e Ignacio Castro, carlista del movimiento.

53. Carta de López Uriarte a Valiente 4-11-63, AJMV.

En la capital alavesa no salió ningún carlista porque hubo enfrentamientos entre ellos. El hecho de que la candidatura por el tercio de entidades -que encabezaban Carlos Pérez Echevarría; García de Albéniz, hermano del director de *El Pensamiento Alavés*, e Ignacio Castro, carlista del movimiento- propuesta por el gobernador civil no fuera apoyada por el jefe regional, Ruiz de Gauna, causó gran escándalo⁵⁴. Este último explicó que Carlos Pérez Echeverría no apoyó por el tercio de cabezas de familia al carlista Iraza, sobrino del presidente de la *Peña España*. Aseguró que el periodista estaba completamente comprometido en cursillos de Cristiandad y que se había presentado por el tercer sector sin contar con él como jefe regional. Pérez Echeverría había escrito recientemente en contra del ayuntamiento, por lo que se granjeó la antipatía de todos los concejales y no debió presentarse pues el fracaso era seguro. Le votaron los concejales nacionalistas, un ex-comunista y dos miembros de la democracia cristiana. Justamente los que acababan de salir en el primer tercio como contrarios a la candidatura carlista⁵⁵. Pérez Echeverría dimitió de todos sus cargos: miembro de la Junta "*Peña España*", vicepresidente de la Asociación Cultural Vázquez de Mella y delegado de Información en Araba.

Otra dificultad con que se encontraron los carlistas alaveses fue la intensa propaganda protestante, precisamente en el momento en que presentaron la proclama sobre la unidad católica⁵⁶. Los protestantes trabajaban al menos desde el año 62 en la provincia. Abrieron dos cajas de ahorros, además de una editorial en Logroño, desde la que imprimían su propaganda. Iban sobre todo a los pueblos pequeños y hablaban con los curas. La consecuencia fue que muchas personas dejaron de ir a misa y leían la Biblia a media noche⁵⁷. Quisieron los carlistas cortar con este asunto que les hacía tanto daño, pero enterado de ello el ministro de Información, aseguró que todo estaba en regla y que no podían hacer nada por impedirlo.

3.2. Gipuzkoa

En Gipuzkoa fue a partir de septiembre de 1942 cuando desaparecieron de los cargos políticos de la provincia las figuras más significativas del tradicionalismo⁵⁸. Algunos personajes seguían ocupando puestos, pero en general poco representativos. Además fueron figuras que se caracterizaron por su fidelidad a la política y a la persona de Franco. Como ya han apuntado otros autores, el tradicionalismo se resquebraja, acentuándose la división entre los seguidores de

54. Carta de Pérez Echevarría a Valiente, 19-11-63, AJMV.

55. Carta de Ricardo Ruiz de Gauna a Valiente, 19-11-63, AJMV.

56. Carta de López Uriarte a Valiente, 7-2-63, AJMV.

57. Carta de López Uriarte a Valiente, 9-9-63, AJMV.

58. BARRUSO BARES, Pedro. "Poder político y representación social en Guipúzcoa durante el primer franquismo (1936-1947)". En: *Spagna contemporanea*, nº 16, 1999; pp. 83-100.

Rodezno y los de Fal Conde. Algunos de ellos, como Fernando Aramburu, capitán de requetés y ex-presidente de la Diputación, se acercaron poco a poco a la órbita de don Juan⁵⁹.

Antonio Arrúe⁶⁰, el jefe regional, conservaba todavía los resortes de la política de la Comunidad. Claro partidario de la no colaboración con el régimen, determinó que la junta regional dejara de reunirse, mientras los elementos nacionalistas entraban en acción. La política de reorganización del carlismo en los sesenta sería por tanto, como en el caso de Araba, un asunto lento y difícil. Para Germán Raguán la solución debía venir de la jerarquía: cortar de raíz la actuación de ciertas personas que creían que el carlismo radicaba en sus posiciones anticuadas. San Sebastián, con la excepción de Raguán, apoyaba la postura de Arrúe. En cambio la provincia entendía la necesidad de una política de mayor contacto con Madrid y las otras dos provincias vascas⁶¹.

Don Javier de Borbón-Parma se reunió varias veces con los guipuzcoanos y nombró finalmente una comisión formada por José Ignacio Olazábal, Elías Quejeta y Germán Raguán para reorganizar el carlismo. Esos tres comisionados aconsejaron que se nombrase jefe regional a Luis Zuazola. Según el jefe regional navarro, Francisco Javier Astrain, José Ignacio Olazábal era el doble de Arrúe y vivía fuera de la provincia ocho meses al año. Dejaría todo en manos de Iturria y Ruiz de la Prada, por lo que hubiese preferido a Echebeste, un industrial de Andoain muy dispuesto a lanzarse políticamente⁶².

El 18 de julio de 1961 se celebró en San Sebastián un acto carlista que mostraba que sus militantes seguían en la brecha. José Aramburu aseguraba a Valiente que todos los requetés estaban de acuerdo en que, dejando de lado lo que les separaba, deberían hacer campaña en sentido foral para quitar armas a los nacionalistas⁶³. Había hablado con oficiales del requeté que se pasaron a don Juan y estaban tan fríos, que le animaron a hacer una campaña con la bandera de los fueros por delante. Daba la impresión de que no querían saber nada de Estoril. Raguán y José Aramburu tuvieron ese mes de julio una entrevista con Antonio Arrúe en la que le plantearon el asunto de la organización del carlismo en la provincia. Pensaban ir formando juntas locales para llegar a la total recomposición.

59. LUENGO TEIXIDOR, Félix. "La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1937-1945)". En: *Boletín del Instituto Jerónimo de Uztáriz*, nº 4; pp. 83-95.

60. Natural de Asteasu, el abogado guipuzcoano, gran impulsor del euskera desde la Academia de la Lengua Vasca- Euskaltzaindia, fue miembro del Patronato de la Facultad de Derecho donostiarra, del grupo de estudios históricos *Doctor Camino* y del grupo cultural *Vicente Manterola*. En 1967 fue procurador en Cortes por el tercio familiar. Falleció en 1976.

61. Carta de don Javier a Valiente, París, 29-6-59, AJMV.

62. Carta de Astrain a Valiente, 15-7-59, AJMV.

63. Carta de José Aramburu, Tolosa, 10-8-61, AJMV.

El documento del príncipe de octubre de 1961 causó gran impacto⁶⁴. Raguán celebró una reunión de la junta regional y el delegado de la AET sugirió que viniese a hablar Valiente. El representante de la junta regional bramó y dijo que aquello era un trágala que no se podía consentir. Desde entonces se desentendió de toda actividad política, pero quiso hacer una maniobra con el círculo de San Sebastián y prometió cambiar formalmente a la junta. Siendo los votantes todos los directivos, los convocaron por teléfono, pero se encontraron con que la concurrencia fue más numerosa y salió la candidatura distinta de la que quería la junta saliente. Olazábal, Albistur y Raguán fueron los elegidos y empezaron a actuar enseguida. Hubo consejeros nacionales a los que jamás se llamó a una junta regional, la cual fue convocada solo dos veces en 1961. La inhibición fue total. Sin embargo, la gente de los pueblos respondía mucho mejor⁶⁵.

La cuestión es que todavía en mayo del 62 Ramón Albistur, presidente del *Círculo de España*, insistía a Valiente sobre la necesidad urgente de resolver la crisis de la Junta Regional. Desde los pueblos les pedían ayuda para reorganizarse, pero ellos no eran sino directivos del Círculo y necesitaban para actuar un jefe regional que les refrendara. Por ello, en nombre de los carlistas más representativos de Gipuzkoa, pedía el nombramiento de José Aramburu como jefe regional. Era en su opinión el más capaz entre las personas de mayor edad y estaba relacionado con personas de buena posición económica. Haría muy fácil la colaboración entre todos⁶⁶. Ese mismo mes de mayo del 62 don Javier nombró por fin jefe regional a José Aramburu y secretario a Ramón Albistur. Entraron también a formar parte de la junta José María Arce y Rafael Arrese. Se constituyó a continuación el Consejo Foral, presidido por Luis Zuazola, antiguo presidente de la junta carlista y delegado del requeté. La lista de vocales incluía a los elementos más caracterizados del carlismo guipuzcoano: José Ignacio de Olazábal, marqués del Valle de Santiago, Elías Querejeta y Germán Raguán, Juan Antonio Olazábal, Ignacio Orbe, marqués de Valde Espina, Pablo Echebeste, Fausto Gaiztarro, Juan José Peña, José Eizaguirre, Ambrosio Astrain, Juan Moco-roa, Miguel Larrañaga, Enrique Aguirreche, Nicasio Amiano, José María Endaya, Francisco Juaristi, Eugenio Aseguiñolaza y Silvestre Arzuabarrena. Este plantel de personalidades tenía un plan bien trazado para la reorganización del carlismo en la provincia. Sus objetivos se hubieran conseguido fácilmente de tener una influencia política de la que carecían. De hecho, no conseguían puestos de alcalde para sus candidatos. El 15 de julio se celebró la primera junta regional en el Santuario de Izaskun, en Tolosa, presidida por José Aramburu.

En Gipuzkoa se destacaba la falta de círculos en algunos pueblos y se estudiaba la posibilidad de su apertura con diversas modalidades, como centros cul-

64. En el mensaje de Carlos Hugo a la Junta Nacional habló de la necesidad de eficacia en la acción, que pasaba en primer término por conseguir fondos para la causa. En un documento privado enviado a los jefes regionales llegó a amenazarles con la destitución si no logaban la solución en un plazo de cuatro meses.

65. Informe de Raguán a la junta nacional de marzo de 1962, AJMV.

66. Carta de Albistur a Valiente, San Sebastián, 11-5-62, AJMV.

turales, sociedades deportivas etc., ya que su gente rechazaba con frecuencia los círculos del movimiento controlados por personas que no fueran afectas y en los que no se pudiera realizar la labor apetecida.

Otro de los principales problemas fue la falta de disciplina de la delegación regional de requetés. Ésta organizó el 30 de septiembre una reunión de requetés en Zumarraga, coincidiendo con el acto carlista de Durango. La había instado Fermín Subiyaga, como presidente de los grupos "Antziak" que dependían del círculo España de San Sebastián. La junta del círculo donostiarra se sintió lógicamente desairada al desconocer por completo esa reunión⁶⁷.

La reorganización carlista de la provincia tuvo como punto culminante el acto del Frontón del Urumea en San Sebastián, en el mes de marzo, en el que intervino José María Valiente con una conferencia que versó sobre la cuestión social⁶⁸. Sin embargo, el optimismo se desinfló muy pronto. En octubre quedó vacante el puesto de jefe de la diputación, al ser nombrado Vicente Asuero gobernador civil de Palencia. Empezó entonces a sonar con fuerza el nombre de Germán Raguán, pero el cargo fue para el presidente de la *Hermandad de Alféreces Provisionales* de la provincia.

En el 63 las cosas parecían, con todo, ir bien. En la junta regional había deseos de actuar. El 4 de mayo, víspera de Montejurra, el Consejo foral se reunió en Villafranca, donde Carlos VII había jurado los fueros⁶⁹. El gobernador estaba cada vez más a favor.

3.3. Bizkaia

El caso de Bizkaia sigue el modelo de sus provincias hermanas. Después de la guerra los carlistas, a pesar de su base social, fueron perdiendo influencia como en el resto del País Vasco⁷⁰. José María Oriol cesó de sus cargos de alcalde y jefe provincial de FET-JONS en diciembre de 1940 y en septiembre de 1942 lo hicieron los carlistas que lo sustituyeron en estos cargos. Hubo no obstante algunas localidades, como Ermua, Elorrio o Barakaldo, en las que el carlismo mantuvo la hegemonía que venía ostentando desde 1937. Las elecciones de 1948 supusieron incluso un reforzamiento de su presencia. Durante todos los cincuenta y los primeros años sesenta, el carlismo de preguerra proveyó en torno al 50%

67. Informe de 22-11-62, AJMV

68. Tuvo lugar el 8 de marzo con motivo del 125 aniversario de la batalla de Oriamendi.

69. Carta de J. Aramburu a Valiente, 20-4-63, AJMV.

70. Sobre el conjunto de la clase política en esta etapa, véase MARIEZCURRENA, Elena, "La clase dirigente de Vizcaya durante el franquismo". En: *Saioak*, nº 5, San Sebastián, 1983; pp. 35-50. Para una aproximación a la transformación económica véase PÉREZ PÉREZ, José Antonio "La transformación del mundo laboral en el área industrial del gran Bilbao 1958-1977, una visión histórica del desarrollismo". En: *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 119 (58), agosto 2002.

del personal político barakaldés. Todavía en 1964, 27 años después de acabada la guerra, suponía casi el veinte por ciento del consistorio⁷¹.

Pedro Gaviría, antiguo delegado regional de juventudes del Señorío era el jefe regional y seguía en oposición a la política de Valiente. Aunque don Javier soñaba con reintegrar para la causa a las viejas familias carlistas como los Lezama Leguizamón⁷², los Ampuero, etc. fue Gerardo Arriola el encargado de reorganizar la Junta Señorial de Bizkaia. En 1959 formó para ello una comisión interina junto con Luis Elizalde y Eduardo Clausen⁷³. La dimisión de Pedro Gaviría provocó una fuerte reacción en la junta de Bizkaia, que reafirmó que no aceptaría otro jefe ni tampoco a la comisión nombrada por don Javier. Melchor Barroeta⁷⁴, como miembro decano, fue elegido jefe regional por la junta rebelde. Además amenazaron con represalias a los miembros de la comisión interina.

El 8 de enero del 61 la jefatura de Bizkaia y un grupo de representantes del carlismo de la provincia se reunieron en Bilbao con José María Valiente y decidieron formar la junta señorial carlista. Se acordó constituir también las juntas municipales como paso previo a la definitiva reorganización del Señorío.

Las juntas municipales nombraron los representantes que, según fuero, habían de integrar la junta señorial que quedó constituida el 27 de abril por Gerardo Arriola, Luis Elizalde y Eduardo Clausen. Por la junta de Bilbao se eligió a Pedro Buesa; Luis María Uriarte por el valle de Arratia; Carlos Jaime Zuloaga por el Duranguesado; Jesús Miyar por Galdácano-Miravalles. Solo faltaban los representantes de las merindades de Guernica, Marquina y Balmaceda. Humberto Cirarda fue delegado de la AET y Luis Elizalde, jefe de requeté. Isidro Andreu Rodamilans presidiría el círculo Vázquez de Mella⁷⁵. En breve se nombrarían jefes locales y juntas en todos los ayuntamientos. Como primera medida pensaron llevar gente a Montejurra. Estaban en buenas relaciones con las autoridades, especialmente con el gobernador, Antonio Ibáñez, que les dio facilidades para su actuación⁷⁶.

Eduardo Clausen, el nuevo jefe señorial desde el 17 de julio de 1961 tenía grandes condiciones de arrastre popular y emparentado con la familia Zubiría, símbolo de la nobleza y el poder económico de Bizkaia, viajaba mucho por los pueblos donde hablaba con la gente y se compenetraba con sus problemas. Se pensó también en Casilda Ampuero para ofrecerle un puesto en la organización

71. Véase al respecto CANALES SERRANO, Antonio, *La derecha en Baracaldo (1939-75) y Las otras derechas. Derechas y poder local en País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid: Marcial Pons, 2006.

72. El viejo patriarca Luis de Lezama-Leguizamón Sagarminaga, fue jefe de la Comunión Tradicionalista de Bizkaia, fusionada después con la Falange, y uno de los fundadores del periódico *La Gaceta del Norte* que nació en 1901.

73. Carta de don Javier a Valiente, San Juan de Luz, 23-8-59, AJMV.

74. Carta de don Javier a Valiente, Lignières, 16-9-59, AJMV.

75. Informe de la Jefatura delegada de la CT de Bizkaia a don Javier, Bilbao, 23-5-61, AJMV.

76. Informe de la junta señorial de Bizkaia a la junta nacional de la CT de 1-3-62, AJMV.

nacional de Margaritas. La viuda del general Varela se encontraba en esos años bastante apartada de la Comunión, pero seguía siendo fielmente dinástica. Su influencia sobre su hermano Pedro y sobre Fernando de Lezama Leguizamón, debería servir para frenar a la plutocracia juanista de Bilbao, el grupo de presión más importante en el orden económico.

Las perspectivas de reorganización eran bastante halagüeñas. En el aspecto económico, los carlistas, en general gente de posición poco desahogada, ya hacían bastante con mantener sus organizaciones locales, pero en contacto con personas de la banca y la industria que miraban al carlismo con mucha simpatía, esperaban poder cumplir la meta propuesta⁷⁷. Algunas comarcas habían respondido francamente bien. Por ejemplo el Duranguesado, tradicional feudo carlista, se comprometió por propia iniciativa a regalar un coche a las hijas de don Javier⁷⁸.

El acto de Durango de 30 de septiembre del 62 fue la mayor concentración carlista que hubo en Bizkaia desde la guerra. Contó con la asistencia de más de dos mil personas. El círculo cultural Vázquez de Mella abrió unos locales en Bilbao, en los que se prepararon una serie de conferencias y donde se reunían también los requetés, AET etc. El acto de Bilbao celebrado en el teatro Arriaga de 20 de octubre del 63 fue el más importante del año, aparte de Montejurra⁷⁹.

Sin embargo, pronto se apagaría este primer entusiasmo. En el curso 62-63 el círculo no hizo ninguna propaganda. Su director, Isidro Andreu Rodamilans⁸⁰, consejero provincial del Movimiento desde enero del 63, pasó pronto a la inacción. Valiente, preocupado por esta falta de vibración política pidió a Clausen que se pusiera en contacto con José María Codón para hacer alguna publicación sobre los fueros.

En el verano del 63 todo lo avanzado desde la dimisión de Gaviría se paralizaba o desaparecía casi por completo. En opinión de Gerardo Arriola, la causa principal de esta parálisis evidente era la inactividad del círculo. Las conferencias, el modo de enganchar a los alejados o fríos para que se afiliaran, cesaron. En dos años no hubo más que dos y en fechas poco apropiadas. Por otra parte, los octavistas, que se entregaron totalmente a la Comunión y no se les convocaba ni se contaba con ellos para nada, se hallaban muy disgustados⁸¹. La misa de Begoña en el mes de agosto resultó también un desastre de organización. No hubo ninguna bandera en el altar y las infantas y jefes de la Comunión llegaron terminado el credo.

Gerardo Arriola insistía en la división de criterios entre los carlistas de antes y los jóvenes recién llegados. Había interés en prescindir en determinados

77. MARIEZCURRENA, Elena. "La clase dirigente de Vizcaya durante el franquismo". En: *Saioak* (1983) nº 5; pp. 77-96.

78. Carta de Massó a Valiente, 20-9-62, AJMV.

79. Carta a Julián López Uriarte 22-10-63, AJMV.

80. Carta de una margarita al director de la *Gaceta del Norte*, 20-8-63, AJMV.

81. A pesar de que en marzo del 62 habían firmado el acta de unidad, seguían levantando suspicacias, puesto que algunos pocos seguían fieles a su anterior postura.

momentos de lo que llama “los carlistas de verdad” y por eso dimitió de sus cargos quedando como carlista de a pie⁸².

En octubre se denunció que el presidente de la Comución en Barakaldo se había presentado por el tercio de cabezas de familia con una candidatura juanista. En las elecciones había robado pistola en mano actas donde salían carlistas y las había falsificado en favor de los juanistas. Esto lo sabía el anterior alcalde de Barakaldo, entonces gobernador civil de Araba, que no quería con él ningún trato. No se entendía por qué no lo destituía el jefe señorial⁸³. Ni el círculo ni el requeté querían actuar, mientras *La Gaceta del Norte*⁸⁴ seguía haciendo intensa propaganda juanista.

En 1965 el carlista Casimiro Fernández que venía haciendo las veces de presidente de la Comución de Barakaldo no organizó el autobús a Montejurra, ni hubo carteles que anunciaran el acto. Ya anteriormente con motivo de las elecciones se presentó como juanista. Hubo un gran escándalo y salió derrotado. Según Iriondo, en Barakaldo había carlistas idóneos en abundancia a pesar de las defecciones, por lo que se podía constituir una junta carlista con personas competentes y leales.

También el jefe local del requeté de Ermua, José María Felipe, escribió el 7 de mayo al príncipe, denunciando que el requeté de Bilbao, cuyo jefe era Marín, pidió el relevo de Fernando Zuazola, jefe del requeté del Señorío. A este señor había que ir a buscarle a su casa por no ser nada activo y ni tan siquiera aparecía por el círculo. Estas quejas fueron presentadas por Marín a Márquez de Prado en varias ocasiones. Esperaban que la dimisión de este último no fuera obstáculo para que se les diera una solución rápida⁸⁵.

4. EL PROYECTO DE JUNTA FORAL VASCO-NAVARRA

En marzo de 1961 Luis Zuazola, y José Ignacio de Olazábal, marqués del Valle de Santiago, propusieron -a instancias de la junta regional de Gipuzkoa- la formación de una Junta foral para las provincias vascas⁸⁶. Apelaban para ello al

82. Carta de Gerardo Arriola a Valiente, 30-8-63, AJMV.

83. Carta de Ricardo de Iriondo a Valiente, Baracaldo, 30-10-63.

84. *La Gaceta del Norte*, diario bilbaíno de tendencia conservadora y monárquica se publicó desde el 11 de octubre de 1901 hasta el 6 de mayo de 1984.

85. Carta de Ricardo Iriondo a don Carlos, 2-5-1965, copia en AJMV.

86. Un precedente fue el proyecto de Unión Vasco-Navarra o Laurac-bat de los años 1865-1870 para reunir «a toda la familia euskara española» del diputado alavés Ramón Ortiz de Zárate, que le llevó a sostener intensas relaciones con algunos miembros de las Diputaciones éuskaras, especialmente con los navarros Cancio Mena y Nicasio Zabalza -pivotes del proyecto cuadriprovincial de Universidad Vasco-navarra de esos años-. Sobre este último proyecto, IDOATE IRAGUI, Francisco. “Un intento frustrado de Universidad Vasco-Navarra en 1866”. En: *Príncipe de Viana*, 2001 mayo-agosto; (223), pp. 531-544. Sobre las conferencias de diputaciones véase AGIRREAZCUENAGA, Joseba, *La articulación político-institucional de Vasconia. Actas de las Conferencias firmadas por los representantes de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y eventualmente Navarra (1775-36)*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1999, 2 vols.

fortalecimiento del sentimiento regionalista y a los nuevos bríos que iba adquiriendo el nacionalismo en el País Vasco. El renacimiento del PNV se remontaba a 1960 con las misas y funerales por José Antonio Aguirre, de marcado carácter político; los escritos de los curas nacionalistas a los obispos⁸⁷ y se manifestaba más recientemente con la aparición de candidatos nacionalistas en las elecciones municipales -generalmente por el tercio de cabezas de familia- bajo la capa de organizaciones religiosas como *Pax Christi*⁸⁸, *Por un mundo mejor*⁸⁹ etc. El ambiente general entre las gentes de derechas en las Provincias Vascongadas reflejaba ciertamente un sentimiento regionalista contra el centralismo franquista. Los falangistas eran muy pocos y parecía cuajar, en las altas esferas del Gobierno, la idea de que el régimen acabaría concediendo cierta autonomía. Señalaban, como ejemplo, la devolución parcial del Concierto Económico que haría preciso ciertos grupos, dentro del 18 de julio, capacitados para llevarla a efecto⁹⁰.

Los consejeros gipuzkoanos basaban estas apreciaciones, no solo en las conversaciones con algunas personalidades del régimen, sino en dos hechos recientes. Uno, que el gobernador de Gipuzkoa y la jefatura del Movimiento hubiese organizado en Villafranca de Ordizia un acto, -el día de los mártires de la Tradición-, en homenaje y recuerdo de la jura de los fueros por Carlos VII. Un acontecimiento, que tres o cuatro años antes no hubieran podido ni siquiera imaginar. El segundo, la reciente conferencia de José María Oriol sobre los fueros, que recogía, entre otros, el *Diario Vasco* de San Sebastián. Se hacía en ella alusión al supuesto cambio de frente de Sabino Arana en los últimos días de su vida hacia una actitud españolista, lo que podía interpretarse como una invitación dirigida a los elementos nacionalistas. Conocidas las estrechas relaciones de Oriol con El Pardo y su manera de ser, Zuazola creía poder asegurar que este paso se había dado con el conocimiento de Franco y contando seguramente también con la aprobación de Estoril. Por eso, creía propicio el momento para que la Comunidad Tradicionalista levantara la bandera de las libertades forales. De las fuerzas que concurrieron al alzamiento, el carlismo era -en su opinión- la única que podía ofrecer una solución al problema regionalista y consecuente-

87. Trescientos treinta y nueve curas vascos publican en 1960 una crítica carta contra el régimen: Los sacerdotes vascos ante el momento histórico actual, véase BARROSO, op. cit.

88. *Movimiento católico por la paz*, creado en Francia en 1945, que recibió un gran impulso del Vaticano en la década de los sesenta.

89. Un grupo internacional formado por laicos, religiosos, presbíteros y obispos al servicio de la renovación-conversión de la Iglesia y de la sociedad hacia la fraternidad universal en Cristo, o Reino de Dios. El grupo nació de la experiencia del jesuita Ricardo Lombardi, así como de la voluntad del Papa Pío XII, expresada públicamente en febrero de 1952.

90. El régimen de concierto, que quedó abolido en el 37, funcionó parcialmente en Araba hasta su revisión en 1952. Un decreto del 28 de septiembre de 1951 dispuso la constitución en el Ministerio de Hacienda de una Comisión Mixta encargada de estudiar las bases de esta revisión que tuvo lugar el 29 de febrero de 1952. Por Decreto de 9 de mayo de 1942 se incorporaron al Concierto con Álava las reformas fiscales de diciembre de 1940 y de octubre de 1941. La reclamación de la restauración del régimen de Concierto en Gipuzkoa se planteó, sin éxito, desde el ayuntamiento de Tolosa en 1966.

mente tenía que dar los pasos necesarios para que en el futuro no se vieran desplazados por fuerzas demócrata-cristianas o nacionalistas vascas. Otro problema urgente era contrarrestar las actividades de los curas separatistas. Había además en el País Vasco una mayor crisis económica que en otras regiones de España y un problema causado por la fuerte inmigración.

Luis Zuazola, como vicepresidente de la Junta regional de Gipuzcoa, propuso a don Javier la creación de un ente interprovincial que formarían los jefes regionales y dos personas destacadas de cada provincia vasca. Si se aceptaba el proyecto, consultarían con el resto de las provincias, pues querían evitar en caso contrario un desengaño a su gente⁹¹.

El 28 de marzo don Javier aprobó el proyecto de constitución de una junta foral, pero planteó también la inclusión de Navarra. Los gipuzkoanos la habían excluido de entrada, porque ésta siempre se había mostrado reacia a integrarse en una organización conjunta con las Provincias Vascas⁹². Resaltaron además la disparidad de sus problemas. El nacionalismo en Navarra tenía menos fuerza, los sacerdotes que lo apoyaban eran pocos y su influencia se veía debilitada por la de los curas carlistas, mucho más numerosos y activos. En cuanto al aspecto económico, Navarra había conservado su convenio y la crisis le había afectado muy poco, por tratarse de una provincia eminentemente agrícola y prácticamente sin problemas de inmigración⁹³. Por otra parte, estimaban que si se pretendía una junta con presencia navarra, se debía contar con Joaquín Baleztena⁹⁴. Para no complicar y retrasar la formación de esta junta, proponían que Navarra pudiera incorporarse más tarde, si los navarros lo aceptaban.

En el proyecto se incluían también los nombres de quienes en cada provincia podrían formar parte de la junta. Para Gipuzkoa, proponían a Antonio Arrúe, Julián Elorza, antiguo presidente de la Diputación, muy preparado en cuestiones forales y vasquistas, Fausto Gaiztarro y Vicente Eizaguirre, diputado provincial que entonces era el único que se declaraba carlista y José María González Orbea, ex -gerente de la Casa Orbea de Eibar.

91. Carta de Luis Zuazola a Valiente, San Sebastián, 21-3-61, AJMV.

92. A pesar de su relevancia política, la historia de la relación entre el País Vasco y Navarra está aún prácticamente por hacer.

93. Efectivamente, el despegue industrial navarro comienza en 1964. Pero habría que matizar la brusquedad del cambio. Véase al respecto CASPISTEGUI, Francisco Javier y ERRO, Carmen (dirs.), *De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001*, Pamplona: EUNSA, 2005.

94. Joaquín Baleztena, fue desde la República jefe regional de Navarra. Durante el primer franquismo se mantuvo en una línea de independencia frente a la jefatura delegada de la Comunión tradicionalista hasta la reorganización de la jefatura regional por Javier Astrain a partir de 1957. Sobre este período en Navarra véase VILLANUEVA, Aurora, *El carlismo navarro durante el primer franquismo: 1937-51*, Madrid: Actas, 1997 y VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes, "El papel del carlismo navarro en el inicio de la fragmentación definitiva de la Comunión Tradicionalista (1957-60)". En: *Príncipe de Viana, VII Congreso General de Historia de Navarra*, vol. II, Año LXXII, nº 254, septiembre-diciembre de 2011; pp. 393-406.

En Araba, además del jefe regional, Ricardo Ruiz de Gauna, parecían indiscutibles los nombres de José María Marigorta y Fernando Berástegui, muy prestigioso por su familia e historial en la provincia.

En Bizkaia, donde parecía más difícil encontrar gente idónea, aparte de Gerardo Arriola, Luis Subiyaga, Eduardo Clausen y Luis Elizalde, consideraban que el único dispuesto a participar entre las personas de prestigio sería José Luis Marín, abogado foralista y hombre de confianza de las familias Lezama Leguizamón y Ampuero. Con estas dos conocidas familias no se podría contar para ocupar puestos, aunque sí con su apoyo. En Navarra, además de Baleztena, se mencionaban a José Ángel Zubiaur, Javier Erdozain y Díaz de Cerio⁹⁵.

Don Javier insistió en la inclusión de Navarra, ya en otro caso esta provincia dependería de la buena o mala intención de las Provincias Vascongadas. El nombramiento de Joaquín Baleztena, retirado desde hacía años de toda actividad carlista y sin ninguna voluntad de cambio le parecía improcedente. Zubiaur y Erdozain o Díaz de Cerio serían más útiles, pero el representante navarro debía ser Francisco Javier Astrain. Para Gipuzkoa veía bien que el alma de la organización fuera Antonio Arrúe, no se podía prescindir de él, a pesar de que siempre había tenido la ambición de estar a la cabeza de las provincias -esa fue en su opinión, la razón de su oposición tanto a Rodezno como a Fal-. El jefe para Bizkaia, debía ser Gerardo Arriola, muy parecido a Astrain en carácter y habilidad⁹⁶. Don Javier les encargó de la redacción del proyecto de reglamento, si bien indicó al jefe delegado, que la propuesta de los guipuzcoanos sobre la junta foral era un primer dictamen que debía enviar a los jefes regionales para que consultasen también con sus respectivas juntas. Recomendaba también que se tratara el asunto en la junta nacional de junio⁹⁷. Animó además a que los cuatro jefes regionales consultasen con personas destacadas de la Comunión.

Valiente consideró importante la cuestión foral en un momento en que la Comunión trataba precisamente de desarrollar la doctrina tradicionalista. Además de las razones que daba Zuazola sobre la oportunidad del ambiente político, el tema foral interesaba en relación con la concepción de la libertad y la democracia en el carlismo. Así, desde el *Acta de Loredán*⁹⁸, la tradición democrática y la garantía de las verdaderas libertades se fundamentaba en el cauce foral⁹⁹.

95. Carta del marqués del Valle de Santiago (José Ignacio de Olazábal Bordiú y Luis Zuazola, a don Javier, San Sebastián, 10-4-61, AJMV.

96. Carta de don Javier a Valiente, París, 24-4-61, AJMV.

97. Carta de don Javier a Valiente. París 4-5-61, AJMV.

98. Documento doctrinal del tradicionalismo redactado en 1897 en Venecia por el marqués de Cerralbo en respuesta a la disidencia integrista. Se resaltan como básicas la "unidad católica", la defensa de los "fueros y libertades" y la cuestión social.

99. Carta de Valiente a Luis Zuazola, 24-3-61, AJMV.

Los jefes regionales de Araba y de Bizkaia, muy celosos de su independencia, se mostraron en principio contrarios a la formación de un ente foral superior que incluyera a Navarra. Los cuatro jefes regionales se podrían reunir, como siempre lo habían hecho, sin necesidad de un órgano superior permanente, que consideraron incluso antiforal¹⁰⁰. Cada jefe regional solo tenía al rey o a su jefe delegado como único superior.

Muy dura fue la estimación de Juan Antonio de Olazábal quien calificó a la junta regional de Gipuzkoa de pura tertulia. Tal vez fuera necesaria una junta de las Provincias Vascongadas, pero no podía denominarse foral. Para él nada más opuesto al fuero que esa agrupación¹⁰¹. Igualmente crítico se mostró el jefe regional navarro. En su opinión, a Gipuzkoa no le preocupaba nada el problema del separatismo, ni los problemas regionales que pudieran derivarse del régimen especial. Era un mero pretexto para eludir la jerarquía de la jefatura delegada. De hecho, habían sido convocados tres veces en el último año y medio a petición de Bizkaia y Gipuzkoa solo había asistido en una ocasión...¹⁰².

Gipuzkoa envió no obstante el anteproyecto¹⁰³ sin haber hecho aun las consultas requeridas. Justificaba la institución de una junta foral en atención a los peculiares problemas políticos (acendrado regionalismo de sus habitantes, existencia y actividades del Partido Nacionalista Vasco, etc.), económicos (industrialización, crisis económica, etc.) y sociales (inmigración masiva de obreros, etc.) que se daban con carácter común en las cuatro provincias de Araba, Gipuzkoa, Navarra y Bizkaia. Para afrontarlos debidamente, su misión era coordinar y encauzar las actividades que, en orden a estos problemas, desarrollasen las Jefaturas y Juntas Regionales de la Comunidad Tradicionalista de estas provincias.

La Junta Foral Superior entendería únicamente de los asuntos que fueran propios y peculiares de estas regiones (los citados arriba y otros semejantes, como los derivados del idioma, etc.) y en modo alguno tendría intervención en los asuntos de política general de la Comunidad, ni en la organización y funcionamiento de ésta en las cuatro provincias. No tendría por tanto facultades ejecutivas, ni ejercería mando ni potestad sobre las Jefaturas y Juntas Regionales; su labor se limitaría a la redacción conjunta de planes y proyectos sobre los asuntos de su competencia y su recomendación a las Jefaturas y Juntas y al desarrollo de los mismos si estas juntas así lo pidieran.

100. Tradicionalmente las Conferencias de Diputaciones trataban problemas políticos conjuntos. Esta organización que nunca tuvo carácter de ente permanente, subsistió tras la abolición de los fueros en el régimen de Concierto económico, con la presencia eventual de Navarra. Sobre ello, véase DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo. "Iurac Bat" las conferencias políticas de las diputaciones vascas durante la Restauración (1874-1923). En: *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, Euskalerrriaren Adiskideen Elkartua*, Donostia, San Sebastián, LIII, nº 2, 1997; pp. 507-36. y AGIRREAZKUENAGA, Joseba, op. cit.

101. Carta de Juan José Olazábal a Valiente, 16-4-61, AJMV.

102. Carta de Astrain a Valiente, 21-3-61, AJMV.

103. Texto del anteproyecto de 1961 en AJMV.

La Junta Foral Superior se compondría de doce miembros, tres por cada región. Estos serán: el jefe regional respectivo, un vocal designado por el rey y un vocal designado por la Junta Regional. La presidencia se ejercería alternativamente, siguiendo un orden alfabético, por las cuatro regiones (varándose de presidente en cada reunión) Tendría sus ingresos propios, a través de la aportación voluntaria de las regiones que la integraban y los donativos que pudieran obtenerse para sus fines.

La Junta Foral Superior, previa, la aprobación de las Jefaturas y Juntas Regionales de las cuatro provincias, podía publicar (con su nombre y personalidad) escritos y folletos que versaran sobre temas de su competencia. Igualmente podría también encomendar trabajos, estudios o proyectos sobre temas concretos (por ej. sobre la enseñanza del euskera, acción social entre los obreros inmigrantes, etc.), individualmente a cualquiera de sus miembros o a otras personas destacadas por su conocimiento de la materia¹⁰⁴.

Al conocer don Javier este anteproyecto temió que, a la larga, pudiera formarse una autonomía de esas provincias fuera de la jefatura central. Ésa había sido siempre la lucha contra Fal y contra Rodezno y no admitieron otro jefe que un vasco como Tirso de Olazábal. Una ideología particularista bien manejada no sería nociva, pero podría crear un peligro de escisión si surgían jefes jóvenes y ambiciosos. Había un punto que consideró especialmente delicado, era la parte económica. Con recaudaciones propias y como no se podría hacer una doble recaudación, faltarían a la junta de gobierno los medios que provenían de unas provincias industriales. A su parecer, y sin rechazar el proyecto, había que estudiarlo bien, permitiendo ciertas libertades para actuar, pero con una definición muy precisa de sus objetivos y límites¹⁰⁵.

4.1. Opinión de la Junta Nacional

Valiente esperaba un dictamen de los jefes vascos para tener un criterio más determinado, pero presentó el anteproyecto a la Junta Nacional de junio¹⁰⁶. Los representantes de Bizkaia y Araba, Fernando Arriola, Eduardo Clausen y Ricardo Ruiz de Gauna, estimaron que, en principio, el asunto debería encomendarse exclusivamente a los cuatro jefes vascos. Aseguraron que siempre habían tenido facultades forales suficientes para acordar actuaciones conjuntas, sin necesidad de crear un organismo permanente que no podría estar constituido sino por ellos mismos¹⁰⁷.

104. Carta de Juan Zuazola a Valiente, San Sebastián, 18-6-61, AJMV.

105. Carta de don Javier a Valiente, París, 25-6-61, AJMV.

106. Carta de Valiente a Luis Zuazola, 22-6-61, AJMV.

107. Informe de Valiente a don Javier sobre la junta nacional de 24-6-61, 27-6-61, AJMV.

El jefe de Navarra, Javier Astrain, no se mostró disconforme con el anteproyecto, aunque sí con su intención¹⁰⁸. En su opinión, la junta regional de Gipuzkoa les iba a imponer a Arrúe. En este sentido, tras las entrevistas que mantuvo con Aramburu y con Raguán, aseguró que se trataba únicamente de desligarse de la jefatura delegada y de él mismo como jefe de la Comisión de Régimen Interior. En Gipuzkoa el carlismo seguía sin organizarse y se trataba de una actuación de camarilla. El jefe navarro se mostraba tajante. Los pueblos nada sabían de sus jefes y todo estaba como en tiempos de Arrúe. Zuazola se limitaba a firmar lo que le ponían delante y eran Arrúe e Iturria los que, entre bastidores, dirigían todo. Ruiz de la Prada era, el “*gerente del tinglado*”. De los nombres que daban, la mayor parte eran de relleno. Alguno de ellos, como Julián Elorza, estaba tan enfermo que ya no salía de casa.... Decían que para él todo terminó con la muerte de Carlos VII y que ni siquiera pensó nunca en Alfonso Carlos. Marín a quien proponían para Bizkaia era o había sido hasta entonces octavista y no era más que un empleado de Lezama Leguizamón, pero sin categoría política. No trataban más que de poner en el candelero a Arrúe y a Baleztena, creando un organismo superior a las juntas regionales con lo que Arrúe vendría a ser el Agirre carlista.

Astrain, siempre contrario a las pretensiones vasquistas, intentó que Raguán se decidiera a actuar con un equipo que pudiera dar el tono que pretendía al carlismo guipuzcoano, pero confesó estar aburrido de esa gente y sin fuerzas para darles la batalla. Tanto Aramburu como Laguna creían que José María González Orbea podía ser un buen jefe (propuesto por ellos para el consejo) asistido por una junta regional no elegida a dedo como la de entonces, sino representativa y que saldría gente de los pueblos no contaminada por los de San Sebastián.

Astrain habló también con José Ignacio Olazábal y era de la opinión de o bien desbaratarles todo, admitiendo la creación de ese Consejo a base de dos representantes por cada junta regional y presididos bien por turno o por uno de los jefes regionales que designara el rey o bien dejarles que constituyeran una junta solo a base de las tres Vascongadas, para lo cual Navarra rechazaría su inclusión con miembros de las juntas o triunviratos. Para esto faltaba la conformidad del jefe de Araba, Ruiz de Gauna, muy dado también a intrigas. Le gustaría este juego y que se constituyera una junta en la que los guipuzcoanos prácticamente estuvieran siempre en minoría. Es decir, decirles que sí, que era una gran idea, pero que los componentes del consejo serían el jefe regional de cada región con otra persona de la junta. Es decir, Clausen, Zuazola y Ruiz de Gauna. Si se hiciera así, la cosa ni empezaría a funcionar.

Toda esta trama estaba también urdida, según aseguraba el jefe navarro, por José Ángel Zubiaur, y por eso trataban de darle entrada a Navarra, que antes no estaba en el proyecto. Si se aceptaba el plan de ellos, en Navarra el director de orquesta sería Zubiaur con Erdozain y Díaz de Cerio que eran muy poco combativos. La Comunión no podía en opinión de Javier Astrain, dejar encaramarse

108. Carta de Astrain a Valiente, Zarauz, 2-8-61, AJMV.

nuevamente al poder a quien sostenía una política totalmente contraria a la que había marcado don Javier¹⁰⁹. A la vista de la opinión de los jefes regionales vasco-navarros la junta nacional rechazó en octubre de 1961 el proyecto de junta superior¹¹⁰.

La cuestión foral siguió siendo no obstante, un punto al que las autoridades de la Comunión siguieron prestando atención pero sin llegar a contentar las aspiraciones de los carlistas vascos. Así en enero del 64 hubo una reunión en Irún con todos los representantes vasconavarros en la que José María Codón¹¹¹ presentó un trabajo sobre los fueros. Éste les pareció superficial y poco profundo, pues lo que se pretendía era una declaración del País Vasco en asunto tan debatido. En opinión de Eduardo Clausen, presentaba incluso errores de carácter histórico. El documento se volvió a tratar en Vitoria un mes después sin mejor resultado.

5. EL GIRO HACIA LA IZQUIERDA

A partir de 1965 se empieza a percibir claramente el viraje del carlismo hacia la izquierda. Ya en el acto de Montejurra de ese año, el lema tradicional de “*Dios, Patria, Rey*” parece ser sustituido por uno desconocido hasta entonces en el partido: “*Monarquía, Paz, Pueblo, Democracia*”, como se ve en los carteles anunciadores del acto en el que habló Pérez de Lema. La senda hacia el socialismo se puede rastrear por entonces en diversos medios carlistas como *El Pensamiento Navarro* (artículos de 2 de mayo) “18 de julio” en su número 6, en el artículo firmado por Pedro José Zabala o el nº 11, en el artículo firmado por Ricardo González Antón o, el discurso de Juan Besa Esteve en el *Aplec de Montserrat* de ese año 65.

De esta situación se dolían prohombres del carlismo vasco, como Fernando Lezama Leguizamón¹¹² o Ricardo Ruiz de Gauna¹¹³. De hecho provocó un gran descontento en un sector importante de la Comunión por entender que a ésta se le estaba imprimiendo un ambiente demasiado “progresista” y se culpaba de ello principalmente al príncipe por sus afanes sociales. La reacción introdujo una división aun mayor en el carlismo. Mientras unos permanecieron anclados en la pasividad, desencantados de todo, otros darán pasos hacia un nuevo integrismo. Se explican por esto también las reuniones que tuvieron lugar en San Sebastián en abril del 66 con representantes de Gipuzkoa, Bizkaia y Navarra. Una vez estuvieran designadas las juntas de las dos primeras provincias, decidieron iniciar una gestión conjunta para pedir al rey la destitución de Ruiz de

109. Carta de Astrain a Valiente, 5-5-61, AJMV.

110. Acuerdo de la Junta Nacional de octubre 1961, AJMV.

111. El consejero burgalés, fue uno de los ensayistas más relevantes del tradicionalismo en esos años.

112. Carta a José María Valiente, 16-11-66, AJMV.

113. Carta de Ricardo Ruiz de Gauna a Valiente, 31-8-66, AJMV.

Gauna como delegado regio del País Vasco-navarro alegando su inoperancia. La razón fundamental de esta campaña era que no pensaba prestarse a una man-comunidad de estas regiones que a todo trance querían conseguir para establecer un carlismo separado de los nuevos rumbos nacionales. Pretensión que durante el mandato de José Javier Astrain como jefe regional intentaron varias veces, haciendo él fracasar esta maniobra¹¹⁴. En esta postura incide también muy directamente el ambiente de desacuerdo con la nueva política centralista de la secretaría técnica que lleva desde el 65 la dirección de los asuntos de la Comunión. Para Astrain la razón fundamental de la postura inoperante de los líderes carlistas vascos era que querían conseguir a toda costa un carlismo separatista¹¹⁵.

En 1966, coincidiendo con la nueva reestructuración de la Comunión Tradicionalista, que daba mucho mayor poder a los jefes regionales, volvió a surgir una campaña fuerista desde Gipuzkoa. Alentada por la moción del ayuntamiento tolosano, contó con el apoyo entusiasta de Navarra, pero tropezó con las resistencias de Araba y Bizkaia, mucho más frías en la cuestión foral¹¹⁶. Los concejales del consistorio de Tolosa recordaban que

[...] aún después de su voluntaria unión a la Corona De Castilla, Guipúzcoa gozó de instituciones y régimen foral propios, hasta que en el año 1876, las tendencias liberales y centralistas predominantes la redujeron a una menguada situación económico-administrativa. Últimamente, el decreto-ley de 23 de junio de 1937 abolió el exiguu régimen de Concierto Económico de Guipúzcoa en función de unas circunstancias hoy superadas en la España integradora de los españoles de buena voluntad.¹¹⁷

Pedían por tanto, la derogación del citado decreto-ley y una nueva legislación jurídico-administrativa y económica acorde con un régimen institucional representativo libre de las secuelas del liberalismo centralizador.

Uno de los frutos del entusiasmo gipuzkoano fue la apertura del círculo Vázquez de Mella en la villa de Eibar que presidiría José María Urizar¹¹⁸.

6. CONCLUSIÓN

El carlismo vivió desde 1958 unos años de euforia, en los que intentó reorganizar a sus bases e iniciar una política activa, modernizando su discurso y sus formas políticas. Pero lo hizo cuando ya era demasiado tarde. La industrializa-

114. Carta de Javier Astrain a Valiente, 23-9-66, AJMV.

115. Carta de Astrain a Valiente, 23-9-66, AJMV.

116. Carta de José Aramburu a Valiente, 3 y 9, 6-66, AJMV.

117. Texto de la moción de 31-5-1966, AJMV.

118. Formaron la comisión organizadora José María Urizar, Miguel Goicoechea y Felipe Baliola, entre otros.

ción de los años sesenta alteró por completo el carácter del País Vasco. De ser un territorio típicamente rural, pasó a los ritmos que marcaban las sirenas de las fábricas. En definitiva, moderniza la sociedad muy conservadora, y altera las pautas sociales.

Los puntales sobre los que se había apoyado el carlismo, una sociedad rural, católica y tradicional se desmoronan justamente en esos años para dar paso a una sociedad industrial que acogerá la revitalización del nacionalismo, apoyado por un clero cada vez más crítico con el régimen.

El carlismo no fue capaz de romper el círculo de personalismos y oposición a la política colaboracionista de la cúpula de la Comunidad Tradicionalista. Hubo demasiados años de inactividad, de desacuerdo y de divisiones entre los líderes. Y las gentes carlistas acabaron por buscar otros cauces de acción política. Desde la llegada de don Carlos a España, en 1961 arreció la división generacional. Los jóvenes que no habían participado en el alzamiento verán al carlismo con unos ojos muy distintos a los de los viejos jefes carlistas que adoptarán una postura de inmovilismo y pasividad ante la nueva elite dirigente, arrastrando por su prestigio a buena parte los militantes.

En el plano foral, la constitución de un ente conjunto en dicho contexto político contará con las tradicionales dificultades de una Álava y Vizcaya celosas de su independencia y mucho más frías en temas forales y tropezarán ante todo con el recelo antivasquista de los partidarios del centralismo y la firme oposición del jefe regional navarro, Javier Astrain, partidario acérrimo de la línea nacional y siempre leal a los dirigentes de la cúpula de la Comunidad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba. *La articulación político-institucional de Vasconia. Actas de las Conferencias firmadas por los representantes de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y eventualmente Navarra (1775-36)*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1999, 2 vols.
- BARROSO, Anabella. *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista. Los conflictos sociales de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1995.
- BARRUSO BARÉS, Pedro. "Poder político y representación social en Guipúzcoa durante el primer franquismo (1936-1947)". En: *Spagna contemporanea*, nº 16, 1999; pp. 83-100.
- CANAL I MORELL, Jordi. *Banderas Blancas, Boinas Rojas: Una Historia Política Del Carlismo, 1876-1939*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- CANALES SERRANO, Antonio. *La derecha en Baracaldo (1939-75) y Las otras derechas. Derechas y poder local en País Vasco y Cataluña en el siglo XX*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- CANTABRANA, Iker. "Lo viejo y lo nuevo. La diputación-Fet de las Jons. La convulsa dinámica política en Álava". En: *Sancho el Sabio*, nº 21, 2004, primera parte 1936-38; pp. 149-80 y nº 22, 2005, segunda parte 1938-43; pp. 139-69.

- CASPISTEGUI GORASURRETA, Francisco J.; ERRO, Carmen (dirs.). *De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001*. Pamplona: EUNSA, 2005.
- GRANJA SÁINZ, José L. de la. "Balance historiográfico sobre la Segunda República en Euskadi y Navarra". En: *Vasconia*, nº 34, 2005; pp. 337-351.
- ; PABLO, Santiago de. *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- HUALDE AMUNÁRRIZ, Xavier. "La Iglesia vasca durante el franquismo (1939-75) según los diplomáticos franceses". En: *Trabajos y Ensayos*, nº 8, agosto de 2008.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de. "Falange y Requeté en Álava. Divergencias en la retaguardia franquista durante la guerra civil". En: *Kultura*, nº 3, 2ª época, 1992; pp. 93-103.
- . "Silencio roto (solo en parte). El franquismo y la transición en la historiografía vasconavarra". En: *Vasconia*, nº 34, 2005; pp. 383-406.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo. "Irurac Bat" las conferencias políticas de las diputaciones vascas durante la Restauración (1874-1923)". En: *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, Euskalerriaren Adiskideen Elkartua*, Donostia - San Sebastián, LIII, nº 2, 1997; pp. 507-36.
- DOMÈNECH, Xavier. "La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo". En: *Historia Contemporánea*, vol. 26, 2003; pp. 98-122.
- GARCÍA-ZÚÑIGA, Mario. "El desarrollo antes del desarrollismo. Álava, 1936-1970". En: *IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Sesión B-7: Mercado y Estado: Los Planes de Desarrollo durante el franquismo. Murcia: 9-12 de septiembre de 2008.
- GONZÁLEZ DE LANGARICA MENDIZÁBAL, Aitor. *La ciudad revolucionada: Industrialización, inmigración, urbanización. (Vitoria, 1946-1965)*. Vitoria: Argitaipena, 2007.
- HERAS Y BORRERO, Francisco J. *Carlos de Habsburgo: un pretendiente desconocido: el otro candidato de Franco*. Madrid: Dykinson, 2007.
- IDOATE IRAGUI, Francisco. "Un intento frustrado de Universidad Vasco-Navarra en 1866". En: *Príncipe de Viana*, nº 223, mayo-agosto 2001; pp. 531-544.
- LÓPEZ DE MATURANA, Virginia. "Vitoria: política y poder municipal en el primer franquismo". En: LARRAZA, María del Mar (dir.). *De leal a disidente, Pamplona 1939-1977*. Pamplona: Eunata, 2006; pp. 51-87.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix. "La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1937-1945)". En: *Boletín del Instituto Jerónimo de Uztáriz*, nº 4, 1991; pp. 83-95.
- MARIEZCURRENA, Elena. "La clase dirigente de Vizcaya durante el franquismo". En: *Saioak*, nº 5, San Sebastián, 1983; pp. 35-50.
- MARTORELL, Manuel. *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*. Madrid: Actas, 2010.
- MIRALLES CLIMENT, Joseph. "Aspectos de la cultura política del carlismo en el siglo XX". En: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, vol. 17, 2005; pp. 147-174.

- PEÑALBA, Mercedes. *Falange española: historia de un fracaso*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S. A., 2009.
- PÉREZ PÉREZ, José A. "La transformación del mundo laboral en el área industrial del gran Bilbao 1958-1977, una visión histórica del desarrollismo". En: *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 119 (58); agosto de 2002.
- . *Los años del acero. Las transformaciones del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
- RIVERA, Antonio (dir.). *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria, 2009.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. *Reaccionarios y golpistas, La extrema derecha en España*. Madrid: CSIC, 1994.
- SANTA CRUZ, Manuel de. *Apuntes y Documentos para la Historia del Tradicionalismo Español 1939-1966*, (17, 1955), Madrid: La Torre, 1988.
- UGARTE, Javier; RIVERA, Antonio. "La guerra civil en el País Vasco: la sublevación en Álava". En: *Historia Contemporánea*, nº 1, 1988 (ejemplar dedicado a: La Segunda República); pp. 181-204.
- VÁZQUEZ DE PRADA TIFFE, Mercedes. "El nuevo rumbo político del carlismo hacia la colaboración con el régimen (1955-56)". En: *Hispania*, vol. 69, nº 231, 2009; pp. 179-208.
- . "Juanistas y carlistas: el intento de unión monárquica de 1957". En: *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, nº 57, 2005; pp. 77-93.
- . "El papel del carlismo navarro en el inicio de la fragmentación definitiva de la Comunión Tradicionalista (1957-60)". En: *Príncipe de Viana, VII Congreso General de Historia de Navarra*, vol. II, Año LXXII, nº 254, septiembre-diciembre de 2011; pp. 393-406.
- VILLANUEVA MARTÍNEZ, Aurora. "Organización, actividad y bases del carlismo navarro durante el primer franquismo". En: *Boletín de la Asociación Jerónimo de Uztariz*, nº 19, 2003; pp. 97-117.
- . *El carlismo navarro durante el primer franquismo: 1937-51*. Madrid: Actas, 1997.